

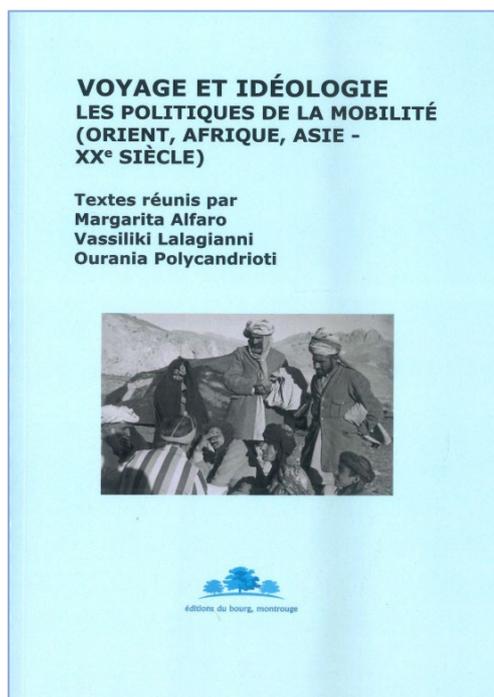
El viaje francófono en la encrucijada ideológica del siglo XX*

María del Rosario ÁLVAREZ RUBIO

Universidad de Oviedo

rar@uniovi.es

<https://orcid.org/0000-0002-7121-006X>



El volumen que aquí se presenta, cuyos estudios han sido reunidos por Margarita Alfaro, Vassiliki Lalagianni y Ourania Polycandrioti, ofrece al lector, entre la variedad complementaria de enfoques, una unidad fundamental en torno a la indagación sobre la percepción de la alteridad –y, asimismo, la autorreflexión del referente cultural en el extenso ámbito francófono–, a través de la experiencia del viaje y sus reelaboraciones literarias dentro de los diversos contextos geopolíticos del siglo XX. Como bien anuncia su título, las líneas maestras de reflexión en torno a la literatura de viajes y los presupuestos ideológicos y políticos dominantes en el curso del siglo pasado se proyectan sobre una cartografía desplegada sobre las regiones diseminadas por los grandes

continentes en los que el prestigio cultural francés o su autoridad colonial ejercieron su influencia o su poder. La fotografía inserta en su portada y tomada en Afganistán en 1939 durante el trayecto de dos viajeras suizas ahí estudiadas, Annemarie Schwarzenbach y la intrépida Ella Maillart, ejemplifica visual y simbólicamente el extrañamiento que suscita adentrarse en lo ajeno y extraño por los espacios periféricos de la mentalidad occidental, a la vez que apunta al proceso posterior de aprehensión. Sobre la

* Reseña del volumen colectivo editado por Margarita Alfaro, Vassiliki Lalagianni, Ourania Polycandrioti, *Voyage et idéologie. Les politiques de la mobilité (Orient, Afrique, Asie - XX^e siècle)* (Montrouge, Éditions du Bourg, collection «Voyages», 2022, 483 p. ISBN: 978-2-490650-23-1).

demarcación geográfica acotada por los compiladores (la cuenca mediterránea, el Medio y el Extremo Oriente, el continente africano o del otro lado del Atlántico, las Antillas y la Guayana Francesa) circulan las interrelaciones entre culturas distantes y la irradiada desde la República Francesa, que va acompasando sus discursos oficiales a las transformaciones ideológicas en liza. Los itinerarios trazados reflejan el valor intrínseco y definitorio de tales rutas, de tránsito milenario y con toda clase de mercancías físicas e inmateriales, en las que se adentran los extranjeros por deseos de aventura o huida, en busca de saber, por misiones oficiales u oficiosas; pero constituyen también recorridos mentales, siempre caminos de ida y vuelta, para dar testimonio de lo vivido, entendido o interpretado dentro de las vías contemporáneas de reformulación o de análisis de modalidades narrativas que se acogen a un género híbrido como es el de viajes. A su vez, gran parte de los textos estudiados surgen en períodos de conflicto o de rivalidad entre las potencias occidentales entre sí o con las nuevas emergentes. A ese contexto no son ajenas las condiciones de los sujetos de enunciación, la elaboración de su *ethos* ni los modelos discursivos adoptados, entre los que, además de moldes más veteranos, destaca la irrupción del reportaje periodístico como instrumento de acción.

El documentado capítulo que abre el volumen muestra uno de los ejes radiales de estudio en torno al viaje como motor de propaganda ideológica y de inspiración poética genuina: a partir de las giras, como conferenciante comunista, de Paul Éluard por Grecia en 1946 y 1949, Lucile Arnoux-Farnoux analiza finamente las circunstancias de mediación franco-griegas, sus redes literarias y traductoras, y la mitificación que de la Grecia moderna mantiene el poeta, quien, en perpetuo movimiento, queda finalmente marcado por la fragilidad humana que le enseñó el sufrimiento de Atenas. En diálogo indirecto con este trabajo, Maria Tsoutsoura realiza a su vez una reconstrucción minuciosa de la elaboración en el exilio de los textos franceses (1941-1944) del poeta Séféris, una de las piedras de toque para calibrar la recepción de la Grecia contemporánea por Éluard. En este caso, queda de manifiesto la concepción humanista e integradora de este diplomático e intelectual cosmopolita de envergadura internacional. La revisión retrospectiva de Malraux sobre sus viajes por Oriente y la construcción como autoficción de sus memorias y recuerdos en *Le Miroir des limbes* (1972) —y por lo que ahí se trata, principalmente su primera parte, las *Antimémoires* (1967)—, cuya calidad literaria reivindica Jean-Marc Moura, le sirven a este para profundizar, a partir de fuentes contrastadas, en el proceso de selección y reconstrucción de materiales del escritor y para penetrar en las motivaciones profundas de su representación ideológica y política como ministro de De Gaulle. Su propuesta, como señala Moura, conjuga dos antagonismos. Si sacraliza en un nuevo legendario histórico a los líderes de las potencias comunistas, pero también a De Gaulle como defensor de las naciones emancipadas en tanto nuevos protagonistas de la nueva Historia, no por eso Malraux deja de criticar severamente conceptos entonces en germen como la ideología tercermundista, tras la que denuncia las quimeras de un nihilismo peligroso.

La fascinación de la intelectualidad francesa por la China de Mao arrastra, sin embargo, tensiones soterradas. Si se mantiene vigente en la reelaboración literaria de Malraux, también provoca reacciones diversas entre otros pensadores más jóvenes. Así, las innovadoras vías de expresión por las que varios miembros y colaboradores del comité de redacción de la revista *Tel Quel* narran bastante más tarde su estancia de 1974 en la China de la Revolución Cultural suscitan un sagaz análisis de Muriel Détrie. Centrándose en los textos de Kristeva, Pleyne y sobre todo, Barthes, que reconoce como realizaciones de un proyecto concebido entonces, y que atribuye a ese malestar original respecto al maoísmo de esa época, Détrie demuestra su excepcionalidad en el muestrario de literatura de viajes que ofrece este volumen. La nueva escritura, compuesta de formas híbridas y fragmentarias, sin criba ni más orden que el cronológico referencial, reflejaría en un movimiento especular la uniformidad y la banalidad de la rutina oficial que se les ha permitido percibir. Sin llegar a borrar las trazas del discurso ideológico, revelarían su voluntad de negarse a pronunciarse sobre China a través de los mecanismos lingüísticos en juego, para dejar en suspenso la enunciación sobre una realidad que no les ha sido realmente mostrada.

El paso del reportaje a la ficción es ejemplificado detalladamente por Hélène Tatsopoulou en los casos paralelos de dos escritores viajeros, J. Kessel y P. Benoit, quienes, pese a sus distintas tendencias políticas, parten de sus incursiones por la Península Arábiga hasta el Cuerno de África, y en particular por el Yemen, para reelaborar documentadamente los materiales recopilados y la memoria vivida en novelas de aventuras que no rehúyen la reflexión y la propuesta política ante los problemas endémicos de tales espacios reales. En cambio, la fidelidad al modelo periodístico original y a su compromiso testimonial inmediato queda patente en el análisis pormenorizado de Alex Demeulenaere sobre el discurso de *Terre d'ébène* (1929) de Albert Londres, reportero de notable influencia sobre la opinión pública occidental de su tiempo. En contraste con su acompañante circunstancial, Paul Morand, el narrador se legitima como voz de la conciencia en uno de los primeros textos que señalan a los africanos como víctimas del sistema colonial.

El grado de afinidad o familiarización del reportero con las poblaciones visitadas aparece expuesto en el detallado análisis de Vassiliki Lalagianni y Sara Steinert-Borella al examinar la memoria del viaje por China durante siete meses –entre 1934 y 1935– que compartieron los periodistas Ella Maillart (*Oasis interdites*, 1937) y el británico Peter Fleming (*News from Tartary*, 1936). Mientras Fleming se reafirma en su «Britishness», Maillart expresa, como muestran certeramente las autoras, la fluencia de una nómada de rica vida itinerante narrada en numerosos libros de viajes. Con todo, a pesar de esta búsqueda y reconocimiento de libertad junto a pueblos con formas de vivir distantes de la civilización occidental, la percepción de las costumbres sociales de otras regiones por parte de esta trotamundos resulta más ambigua. Así lo señala Arzu Etensel Ildem a propósito del recorrido en Ford en 1939 junto a Annemarie

Schwarzenbach, por un Afganistán en trance frustrado de modernización. Veteranas ambas pero de sensibilidades distintas, se dejan seducir por cierto exotismo proyectando sus caracteres y circunstancias en la valoración de las tradiciones culturales y, pese a matices en Schwarzenbach ante los dramas semiocultos de la cotidianeidad femenina, se muestran bastante ambiguas en cuanto a la defensa de la emancipación y de la educación de la mujer afgana.

En esta última y rica veta –la perspectiva femenina sobre la otredad revelada en el viaje– se incardinan también varios de los trabajos recogidos que presentan un breve repertorio de mujeres de acción y reflexión, reporteras y/o etnógrafas. Observadoras atentas de los problemas socio-políticos, sus trayectorias vitales e intelectuales les granjean, a pesar de algunas críticas, el respeto mayoritario de sus contemporáneos. Son, pues, mentes rigurosas que, según constatan sus estudiosos, también apelan a la empatía del conocimiento cordial. Así, Alain Quella-Villeger analiza los reportajes de guerra de la escritora feminista Marcelle Tinayre en la Salónica de 1916, cruce ancestral de culturas. Iphigénie Botouropoulou estudia la huella que el viaje a la Grecia de 1934 deja en Magdeleine Paz, feminista comprometida, periodista cercana al ideario socialista de Léon Blum y prolífica autora. Su texto, nacido del viaje junto a su marido, guiados ambos por una correigionaria griega, es definido como un acto de afirmación política. Nicolas Bourguinat examina las valoraciones, siempre apuntaladas por anexos documentales probatorios, de otra periodista antifascista y afín al PC francés, Andrée Viollis. Esta vez el espacio asiático en el que Francia mantenía aún colonias genera disrupciones en el discurso de esta viajera, convencida de la misión civilizadora francesa pero también plenamente consciente de las decepciones de las colonias (*Indochine S.O.S.*, 1935). El constante compromiso social y humanitario de Germaine Tillion le concedió una autorizada credibilidad. De esta deportada superviviente de Ravensbrück que luchó en la Resistencia, lo que le valió la entrada en el Panthéon de París en 2015, traza minuciosamente Renée Champion sus principales líneas de pensamiento en torno a su genuino empeño por comprender el conflicto argelino y proponer vías de entendimiento pacífico. Su obra más reconocida, *L'Algérie en 1957*, es el testimonio lúcido de los desgarros del proceso descolonizador sobre los que la autora vuelve en sus reescrituras una y otra vez.

Por su parte, el caso paradigmático de Louise Weiss es objeto de minucioso examen por Loukia Efthymiou. Encargada de misiones políticas y culturales, Weiss ejemplifica las tensiones entre las convicciones de posguerra sobre el porvenir de la nación francesa y los nuevos reordenamientos geopolíticos en tiempos de la descolonización. Patriota humanista, feminista malthusiana, socióloga anticomunista y célebre reportera, Weiss manifiesta una voluntad civilizadora y pacifista a la vez que predice la globalización postcolonial. Cercana al gobierno De Gaulle, ella también desconfía como Malraux de los argumentos de los nuevos imperialismos y de la ideología naciente del tercer mundo. Esas complejas relaciones entre discursos oficiales y experiencias

observadas ya habían aparecido también, por ejemplo, décadas antes en los textos de Louis Bertrand, que analiza Irini Apostolou. Inevitablemente marcado por la ideología colonialista de entresiglos, el autor se esforzaba por traspasar la superficie del exotismo en boga y meditaba sobre las relaciones entre etnias y credos al punto de recomendar evitar cualquier refuerzo del fanatismo religioso para evitar los conflictos en las colonias francesas de población musulmana. De igual modo, la rebeldía artística europea contra el exotismo oriental queda patente en el detallado análisis de Christine Peltre sobre la estancia del pintor Nicolas de Staël en Marruecos, espacio que convierte en 1937 en su laboratorio de creación, renuente a la teatralidad de las escenas estereotipadas como en *Les Gueux de l'Atlas*, observando y registrando la vida cotidiana en su *Cahier du Maroc* y celebrando sus colores únicos.

Estos posicionamientos europeos, aunque transaccionistas, contrastan con la vindicación de las raíces africanas y amerindias de Léon-Gontran Damas, quien con el sentimiento de estar en tierra de nadie, como estudia detenidamente Kathleen Gyssels, defiende idealmente la *guyanité*. Yves Clavaron, por su parte, ahonda en el *travelogue* postcolonial comparando relecturas de un relato híbrido y coral procedente del Caribe anglófono contemporáneo (*The Atlantic Sound*, 2001), la efímera utopía del mito revolucionario de Nicaragua que sedujo un tiempo a Rushdie (*The Jaguar Smile*, 1987), y el reverso del espejo con el relato epistolar de Bernard Dadié (*Un Nègre à Paris*, 1959) que emprende el retorno de la mirada evaluadora hacia la metrópoli.

En ese itinerario de regreso, la mirada extrañada que observa la capital francesa procede también de rincones menos alejados. Así, Timour Muhidine explica la evolución del escritor turco Attilâ İlhan sobre su concepción de la identidad propia y de la otredad francesa, a partir de estancias espaciadas desde 1949 hasta finales de los años 60. La elección de los barrios de residencia como puestos de análisis y la transgenericidad de las obras estudiadas del autor, cuya faceta de antropólogo se reivindica, dan paso a un cambio de rumbo sustancial en su apreciación de la cultura anfitriona: el penetrante evaluador de los años 50 se va distanciando paulatinamente para contentarse en las décadas siguientes con estereotipos al tiempo que enaltece el nacionalismo propio. La reflexión sobre la experiencia migrante, esta vez contemporánea, desde el otro extremo europeo y con escalas intermedias de ida y vuelta, es el enfoque adoptado por Margarita Alfaro. Su estudio apela a los desafíos éticos planteados a las comunidades en contacto y su corresponsabilidad para lograr la integración en las sociedades de acogida, tomando como eje de reflexión el examen narratológico y simbólico de la novela *Partir* (2006) de Tahar Ben Jelloun. Los sueños y vidas perdidos en la diáspora, los avatares de la migración anónima que rigen la ilación estructural se cierran con un capítulo visionario («*Revenir*») encarnado en el árbol animado, humanizado y oracular, por cuya savia circulan los sueños de los personajes de la obra, y que es transportado en el barco de regreso a la tierra natal. Sin embargo, su revelación no cierra las puertas al viaje en pos de la belleza que anule el sufrimiento del mundo. Esta visión humanista

del viaje y de la vida en sociedad, invocando a Morin y a Montaigne, es la reclamada por la estudiosa a través de la propia creación literaria, vía en sí de conocimiento y de acción sobre la realidad.

Así pues, en el volumen comparecen documentos inéditos, textos poco conocidos u olvidados y obras más difundidas, pero todos releídos y reinterpretados en precisos y enriquecedores estudios, en numerosas ocasiones a la luz del comparatismo. La recopilación plantea además, en perspectiva y con efectos instructivos, las tensiones que subyacen en los discursos literarios y sociales de los viajeros estudiados, a través de las revisiones que estas personalidades en distintos ámbitos de creación y examen hacen de sus diagnósticos o dilemas como testigos reconocidos en su tiempo. En suma, el propósito declarado en la introducción por los compiladores ha sido logrado con creces suscitando nuevas inquisiciones que aconsejan muy vivamente esta lectura.